

Solo un C L I C (K)

Fabio Latou



click

The word "click" is rendered in a bold, dark brown, rounded sans-serif font. The letter 'i' is uniquely styled as a red outline of a hand cursor, with a solid red dot above it. The hand is positioned as if about to click on the letter.

Capítulo 1

A veces toma solo. . . un . . . ¡un click!

Mary tomó una foto justo antes de morir. Y fue una muerte rápida.

Se desplomó sobre el asfalto, extendiendo su brazo como clavijas de bicicleta. Sin dolor.

Pero antes de que el plop arenoso o el tirón de un gatillo, la espiral de la bala, la penetración del globo ocular izquierdo o la destrucción de su cerebro, hubo su compra de la esencia doble-jengibre- chocolate expresado en menta-derretido-sacudido-pero-no-agitado-triple de crema-caramelo-macchiato-doble taza espresso. Su bebida matutina habitual.

Y fue una mañana normal. Ella se levantó de su cama matrimonial californiana, se duchó, se enojó, se puso su traje de lápiz Robert Rodriguez, el gris por supuesto, y luego se metió en su par de zapatos negros Dolce y Gabbana.

Se puso el delineador de ojos con cuidado, sin problemas: primero el ojo izquierdo, luego el derecho. Siempre lo mismo.

Ella le dio un beso de buenos días a su marido, dueño de un solo testículo, que aún dormía y que probablemente estaría soñando cuando recibiría una horrible llamada.

A pesar de su agotamiento y su único escroto, era un buen marido, al menos para los propósitos de Mary. Él era todo musculoso y obediente.

Sería casi perfecto si el tratamiento horrible de su cáncer testicular no hubiera requerido sacrificar y matar a todos sus buenos nadadores dados de vida y no hubiera matado sus sueños de ser madre de una familia de dos puntos y cinco miembros.

Pero eso se había ido. Y aquí estaba en la cima de su carrera, cerca de la menopausia y sin hijos. Todo lo que ella quería era un niño pequeño, un bebé propio.

Podría deshacerse de su esposo sobreviviente de cáncer y encontrar un reemplazo, pero eso sería simplemente incorrecto. Y no se vería bien en el ojo público o en la oficina. No.

Pero ella podría hacer trampa con la cocinera? A menudo imaginaba su acento jamaicano llamándola por su nombre mientras empujaba su

esencia hacia ella, y se peleaban sobre la encimera de mármol satinado.

Ella lucharía y luego se sometería. Sí, eso sería bueno pero irresponsable. Y a ella no le gustaba el pollo tirón, y ella sería condenada si sus hijos tuvieran algún deseo ancestral por ello.

¿Podría ella adoptar? Por supuesto, pero eso es una lotería. Y preferiría no arriesgarse a criar al hijo de un asesino en serie.

Y en esa mañana habitual, ella se convirtió en Starbucks para su espresso habitual. Siempre lo mismo.

Pero de alguna manera ese estudiante universitario siempre pareció equivocarse. "¡Dije que se burló del chocolate!" decía ella siempre, y él sonreía.

Siempre fue una sonrisa muy linda. Y ella pensaría, ¿Starbucks tiene una encimera lo suficientemente grande?

No, no, eso sería irresponsable. Pero agradable, realmente agradable. Ella le devolvió la sonrisa.

Y esta mañana fue habitual.

Todos esos eventos sucedieron tal como ella los obligó a hacerlo. Pero luego ella, solo ella, vio al niño pequeño.

Él, el niño pequeño, caminó solo. Todo solo.

No como esos niños del patio de recreo con esas vigilantes mamás del fútbol. Él estaba solo. Solo.

Y sólo ella lo vio. Mary dejó su café habitual en el mostrador para acercarse al niño solitario.

"¿Dónde está tu mamá, mamá?", dijo, asintió con la cabeza y estiró los brazos hacia él.

Sin respuesta. Pero los niños pequeños no son locuaces; pero podría hacerlo, podría ser mamá, pensó.

Sus ojos brillaron como burbujas atrapadas en la luz de la mañana. Sus mejillas parecían necesitar su lápiz labial en ellos.

"¿Tu mamá?"

Él inclinó la cabeza. Muy adorable.

Su camisa tenía la mancha más tonta. Tal vez jugo de uva, un color tan sanguíneo, pensó. Mary sacó su teléfono y tomó una foto.

¡Hizo clic! Luego, inclinando su cabecita pequeña, sonriendo, el pequeño levantó el arma y la mantuvo a milímetros de su iris.

La pestaña de Mary tocó la vista del arma. Luego, apretó el gatillo. ¡Clic!
¡Luego, un milisegundo más tarde, POW!

Mary no vio el arma que tenía el enano, pero todos los demás sí.

Ella no vio la carnicería que dejó el hombrecillo, pero todos los demás lo hicieron. Tampoco vio la bolsa de dinero a sus pies. Nop.

Todo lo que vio fue el niño, el niño pequeño, el bebé que ella quería, necesitaba, y por supuesto, por supuesto, nunca jamás tendrá. Pero ella tomó la foto. ¡Clic!

¡Y lo último que escuchó fue el clic de la muerte. ¡La recibió por su clic! Mary tomó una foto justo antes de morir. Y fue una muerte rápida.

Se desplomó sobre el asfalto, extendiendo su brazo como clavijas de bicicleta. Sin dolor.

Pero antes de que el plop arenoso o el tirón de un gatillo, la espiral de la bala, la penetración del globo ocular izquierdo o la destrucción de su cerebro, hubo su compra de la esencia doble-jengibre- chocolate expresado en menta-derretida-sacudida-pero-no-agitado-triple crema-caramelo-macchiato-Venti-doble taza espresso.

Su bebida matutina habitual. Y fue una mañana normal.

Ella se levantó de su cama matrimonial californiana, se duchó, se enojó, se puso su traje de lápiz Robert Rodriguez, el gris por supuesto, y luego se metió en su par de zapatos negros Dolce y Gabbana.

Se puso el delineador de ojos con cuidado, sin problemas: primero el ojo izquierdo, luego el derecho. Siempre lo mismo.

Ella le dio un beso de buenos días a su marido, dueño de un solo testículo, que aún dormía y que probablemente estaría soñando cuando recibiría una horrible llamada.

A pesar de su agotamiento y su único escroto sacked, era un buen marido, al menos para los propósitos de Mary. Él era todo musculoso y obediente.

Sería casi perfecto si el tratamiento horrible de su cáncer testicular no hubiera requerido sacrificar y matar a todos sus buenos nadadores dados de vida y no hubiera matado sus sueños de ser madre de una familia de dos puntos y cinco miembros.

Pero eso se había ido. Y aquí estaba en la cima de su carrera, cerca de la menopausia y sin hijos. Todo lo que ella quería era un niño pequeño, un bebé propio.

Podría deshacerse de su esposo sobreviviente de cáncer y encontrar un reemplazo, pero eso sería simplemente incorrecto. Y no se vería bien en el ojo público o en la oficina.

No. Pero ella podría hacer trampa con la cocinera? A menudo imaginaba su acento jamaicano llamándola por su nombre mientras empujaba su esencia hacia ella, y se peleaban sobre la encimera de mármol satinado.

Ella lucharía y luego se sometería. Sí, eso sería bueno pero irresponsable. Y a ella no le gustaba el pollo tirón, y ella sería condenada si sus hijos tuvieran algún deseo ancestral por ello. ¿Podría ella adoptar? Por supuesto, pero eso es una lotería. Y preferiría no arriesgarse a criar al hijo de un asesino en serie.

Y en esa mañana habitual, ella se convirtió en Starbucks para su espresso habitual. Siempre lo mismo.

Pero de alguna manera ese estudiante universitario siempre pareció equivocarse. "¡Dije que se burló del chocolate!", decía ella siempre, y él sonreía. Siempre fue una sonrisa muy linda.

Y ella pensaría, ¿Starbucks tiene una encimera lo suficientemente grande?

No, no, eso sería irresponsable. Pero agradable, realmente agradable. Ella le devolvió la sonrisa.

Y esta mañana fue habitual.

Todos esos eventos sucedieron tal como ella los obligó a hacerlo. Pero luego ella, solo ella, vio al niño pequeño.

Él, el niño pequeño, caminó solo. Todo solo.

No como esos niños del patio de recreo con esas vigilantes mamás del fútbol. Él estaba solo. Solo. Y solo ella lo vio. Y Mary dejó su café habitual en el mostrador para acercarse al niño solitario.

"¿Dónde está tu mamá, mamá?", Dijo, asintió con la cabeza y estiró los brazos hacia él.

Sin respuesta. Pero los niños pequeños no son locuaces; pero podría hacerlo, podría ser mamá, pensó.

Sus ojos brillaron como burbujas atrapadas en la luz de la mañana. Sus mejillas parecían necesitar su lápiz labial en ellos.

"¿No, tu mamá?"

Él inclinó la cabeza. Muy adorable.

Su camisa tenía la mancha más tonta. Tal vez jugo de uva, un color tan sanguíneo, pensó. Mary sacó su teléfono y tomó una foto. ¡Hizo clic! Luego, inclinando su cabecita pequeña, sonriendo, el pequeño levantó el arma y la mantuvo a milímetros de su iris. La pestaña de Mary tocó la vista del arma. Luego, apretó el gatillo. ¡Hizo clic! ¡Luego, un milisegundo

más tarde, POW!

Mary no vio el arma que tenía el enano, pero todos los demás sí. Ella no vio la carnicería que dejó el hombrecillo, pero todos los demás lo hicieron. Tampoco vio la bolsa de dinero a sus pies. Nop.

Todo lo que vio fue el niño, el niño pequeño, el bebé que ella quería, necesitaba, y por supuesto, por supuesto, nunca jamás tendrá. Pero ella tomó la foto. ¡Clic! ¡Y lo último que escuchó fue el clic de la muerte.